

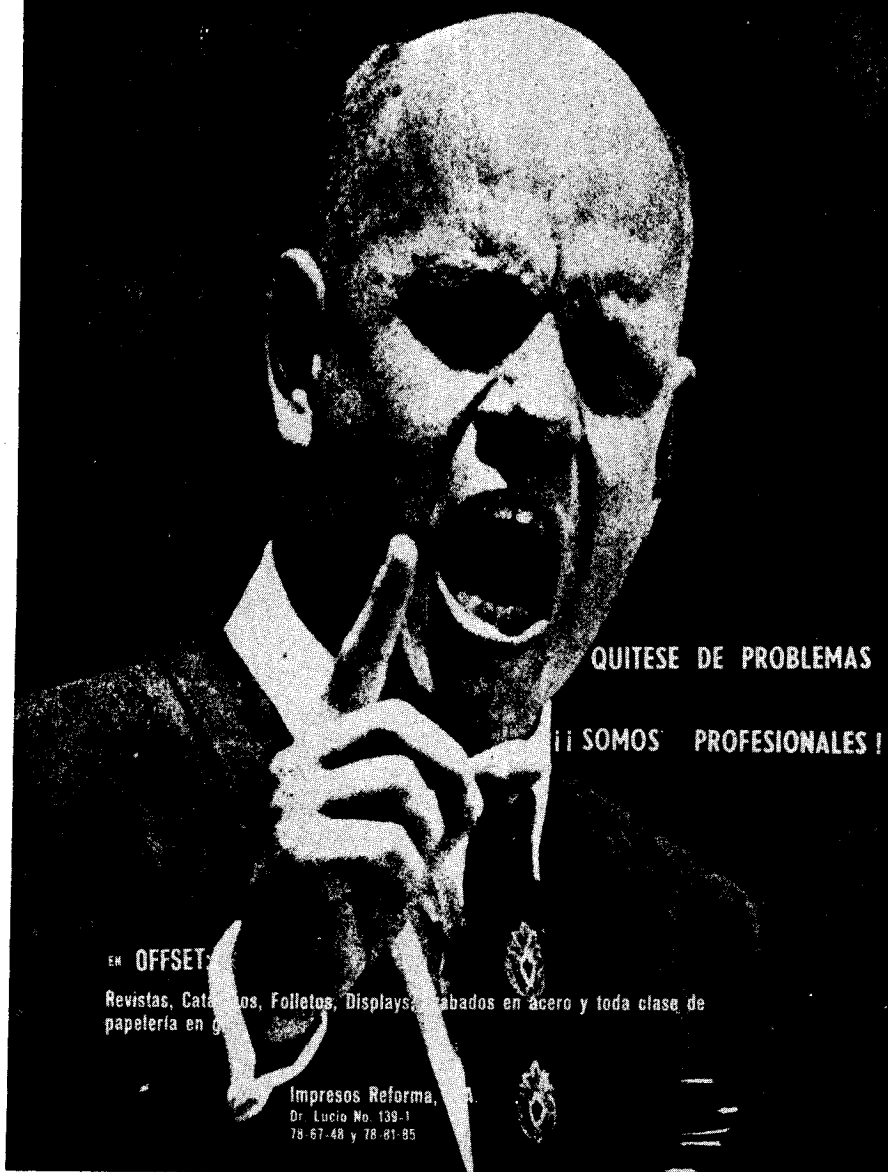
NORTE

TERCERA EPOCA - REVISTA HISPANO-AMERICANA - No. 235 - \$ 5.00



Julio R. R. R.
W. 1959

¿ESTA UN POCO MOLESTO CON
SU IMPRESOR?.....



¡¡ QUITESE DE PROBLEMAS
¡¡ SOMOS PROFESIONALES !!

EN OFFSET
Revistas, Catálogos, Folletos, Displays, grabados en acero y toda clase de
papelería en g

Impresos Reforma,
Dr. Lucio No. 139-1
78-67-48 y 78-61-95

Publicación bimestral del Frente
de Afirmación Hispanista, A. C.
Lago Ginebra No. 47 C, México 17
D. F. Tel.: 45-37-17. Registrada
como correspondencia de 2a. clase
en la Administración de Correos
No. 1 de México, D. F., el día 14
de junio de 1963.

Fundador: Alfonso Camín Meana.

MIEMBRO DE LA CÁMARA NACIONAL
DE LA INDUSTRIA EDITORIAL.

DIRECTOR

Fredo Arias de la Canal. L. A. E.

GERENTE

Ricardo Arrijoja Cortés

ASESOR CULTURAL

Leopoldo de Samaniego

COORDINACION

Daniel García Caballero

JEFE DE REDACCION

Jorge Silva Izazaga

DISEÑO GRAFICO

Ernesto Lehfeld Miller

SECCION POETICA

Juan Cervera

PUBLICIDAD

PRENESA

COLABORADORES: Victor Mai-
cas, José Maqueda Alcaide, Emi-
lio Marin Pérez, Miguel Malo
Zozaya, Albino Suárez, Braulio
Sánchez Saez, Joaquim Montezu-
ma de Carvalho, Claudio Borja,
Diego León de Masapolo, Jeróni-
mo Galipienzo, Manuel T. de Sa-
maniego, Berenice Garmendia,
René Rebetez, Juan López.

FOTOGRAFIA: Angel Garmen-
dia Alanís.

*El contenido de cada artículo publi-
cado en esta revista, es de la exclu-
siva responsabilidad de su firmante.*

Impresa y encuadernada en los talleres
de IMPRESOS REFORMA, S. A., Dr
Lucio 139, Tel. 78-67-48 México 7,
D. F.

NORTE

TERCERA EPOCA REVISTA HISPANO-AMERICANA NUM. 235

Sumario

CARTAS DE LA COMUNIDAD	7
EDITORIAL	9
UNA CONCIENCIA CONSCIENTE (Ensayo del Director)	10
LA SUBIDA DEL NIVEL HISTORICO	12
PROSA CASTELARINA	13
LIBERTAD Y AUTORIDAD	Salvador de Madariaga 15
ALGUNOS JUICIOS ACERCA DE LOS ESPAÑOLES ..	Américo Castro 17
UNA INICIATIVA ASTURIANA EJEMPLAR	Albino Suárez 20
OCHO PREGUNTAS A MARIO MORENO "CANTINFLAS"	21
AQUÍ ESTOY PORQUE HE VENIDO	Gustavo Amortegui 22
MUJER	Efrén Núñez Mata 26
NUESTROS POETAS	Tibor Chaminad 27
OIGO SONAR	Leopoldo de Samaniego 28
AMENA CONVERSACION CON AMANCIO BOLAÑO E ISLA	29
AMENA CHARLA CON MARYSOLE WORNER BAZ	32
REAL FABRICA DE TAPICES	Miguel de Aguilar Merlo 37
LA ESPAÑA DE LOS REYES CATOLICOS ..	Juan Pablo García Álvarez 44
RECUERDOS DE ANTAÑO	Pablo Rincón Gallardo 48
POR TIERRAS DE ANDALUCÍA	Jorge Garbarino 51
LIBROS A LA HOGUERA	Víctor Maicas 51
CARLOS V	Ramón Menéndez Pidal 56
EL ARBOL GENEALOGICO DE LA PAZ	Luis Huerta 61
BREVE COMENTARIO A UN LIBRO DE MARIO MENDES CAMPOS	Joaquín de Montezuma de Carvalho 62
BUENOS MALOS Y REGULARES	Emilio Marín Pérez 65
TRES POEMAS DE MARYSOLE BAZ DE WORNER	67
SERENATA GUAJIRA	Alfonso Camín 69
PEQUEÑA ANTOLOGIA DE POEMAS BREVES	70
DE UN LIBRO QUE ESPERA	Eduardo L. Fuentes 72
VIVIR	Justo Guedeja-Marrón 74
LOS CONTEMPORANEOS	75
LOS CLASICOS	77
EL HIJO NUEVO	Claudio Borja 78

Precio del ejemplar en la
República Mexicana: \$ 5.00

Suscripción anual para
el extranjero: 5 Dlls.

CARTAS

CARTAS DE

CARTAS

CARTAS

LA COMUNIDAD

CARTAS

CARTAS

CARTAS

CARTAS

CARTAS

CARTAS DE LA COMUNIDAD . . . DE BUENOS AIRES.

He recibido su valiosísimo trabajo sobre "La Filosofía Dinámica de Cervantes a Ortega". Participo del concepto básico de la obra y por eso "como la vida es prisa", y hay que "ocuparla", hagamos todos como el manchego y salgamos por los caminos del mundo tratando de unir, de sumar, de tender la mano.

Por esa razón —y por muchas más, ya que siempre he sentido bullir en mis venas la parte de sangre hispana que me toca— apoyo vuestro ideario y todos los puntos del "Frente de Afirmación Hispanista" que ha tenido la gentileza de enviarme.

TIBOR CHAMINAUD.

DE SALTILLO, COAH.

SOBRE EL EDITORIAL DE NORTE 232

...Corto y al grano este breve discurso —¡loado sea Gracian!— se nos ocurre decir que dichas palabras tienen más vigencia en México que en otro cualquier país de Iberoamérica, aunque haya alientos que tenemos que reconocer que libran la misma batalla que nuestro país. Para muestra —dicen— basta un botón, y se da el caso que podemos mostrar por lo menos tres botones formidables que tienen desperdicio, y que muestran claramente los esfuerzos, la lucha tenaz que México ha emprendido, cuando escuchamos al Presidente Díaz Ordaz, hablar con claridad meridiana, y casi diríamos —porque se dijo en aquella ocasión— en nombre de todos los pueblos hermanos de habla hispana, pugnando por sentar las bases definitivas de eso que quiere Fredo Arias de la Canal. Lo repitió —y no a espaldas, sino frente a frente del hombre que dirige los destinos de Norteamérica— en el encuentro que tuvieron cuando se inauguró la Presa de la amistad. Y todavía tuvo ocasión de hablar con insólita valentía y franqueza cuando ofreció en Los Pinos, un banquete a los astronautas que habían puesto su pie en la Luna, criticando como error burocrático la llamada Operación Intercepción.

México, pues, ha sido suficientemente claro; México —al que han dado por llamar hermano mayor de América Latina— no ha quitado nunca el dedo del renglón persiguiendo ese ideal de que nos habla ahora Fredo Arias, mexicano que sueña en la unión de los pueblos latinoamericanos, no precisamente para erguirse frente al Coloso —que cada quien su vida—, sino para buscar la raíz misma de nuestras esencias salvadoras, llenos de fe en nuestro porvenir...

EDUARDO L. FUENTES

FUTURO COMUN

NOS dice Ortega que "Ante nosotros están las diversas posibilidades de ser, pero a nuestra espalda está lo que hemos sido". Y "...tendremos que decir que lo único que el hombre tiene de ser, de **naturaleza**, es lo que ha sido". "El hombre es lo que le ha pasado, lo que ha hecho". "En suma, el hombre no tiene naturaleza, sino que tiene... historia".

Al reflexionar veremos que cada etapa dentro de nuestro progreso nos ha desligado de las anteriores. En algunas nos hemos superado, en otras retrocedido, pero todas nos han servido de experiencia. Y a través de esfuerzos y fatigas hemos encontrado moldes aceptables de convivencia social.

En efecto, el pasado está inexorablemente encadenado a nuestras vidas. Y nuestra circunstancia histórica estriba en que los pueblos ibéricos hemos tenido un pasado común, ora entendiéndonos con un idioma que ha ya veinte siglos que los españoles hablan como tales; ora como el pueblo que descubre, conquista, y sobre todo, coloniza el Nuevo Mundo.

Los iberoamericanos, descendientes en sangre y en espíritu de aquellos hombres excelentes, tenemos el deber ineludible ante la Historia, de ahondar en nuestro pasado glorioso, utilizando nuestra experiencia para formarnos un ideal. Y lanzarnos a otra epopeya que les garantice un futuro común a nuestros pueblos.

EL DIRECTOR

FORO DE NORTE

Una conciencia consciente

**ensayo
del
director**

Quizá algún día algún erudito escudriñe los efectos del movimiento luterano dentro de la cultura occidental.

Gran movimiento fue el cristiano que separó la conciencia del Estado, rompiendo así una costumbre que durante muchos siglos delegaba tanto los asuntos religiosos como los políticos en la persona del monarca. Esta separación la representa el apotegma "Dad a Dios lo que es de Dios y a César lo que del César". Diez y seis siglos más tarde otro gran movimiento vino a sacudir desde sus raíces a toda la cristiandad. Fue éste el luteranismo que Castelar define en pocas y sabias palabras "... el protestantismo aislaba la conciencia en sí misma, al revés del catolicismo que depositaba la conciencia en la Iglesia".

El hecho de que a cada miembro de una sociedad se le trate de "aislar la conciencia en sí misma", tuvo que tener repercusiones sociales de gran magnitud en gran parte del mundo cristiano. El cristiano luterano desde aquel entonces, empezó a ser testigo de una lucha interior de su conciencia, que bien lo pudo haber orillado a tener un enfoque más altruista hacia la vida.

Muchos hombres han cometido errores, y más tarde han hecho esfuerzos sobrehumanos para borrarlos de su conciencia con hechos de gran valor. La marcha militar más intrépida en la Historia, dirigida por Cortés a las Hibueras, quizá fue demasiado aparatosa sólo para castigar a un capitán que por el hecho de rebelarse contra su autoridad, algo se parecía a las primeras andanzas del propio don Hernando cuando salió de Cuba.

Otro caso lo tenemos con Simón Bolívar, que con su "Guerra a muerte", acaba por ganar la batalla de los liberales en América, proponiéndose unificar infructuosamente aquellos países que había liberado del yugo de Fernando VII. Cosa que trató de hacer hasta su muerte. Y todas estas grandes hazañas le atenúan el hecho de haber entregado a principios de la revolución a Francisco Sebastián de Miranda a las autoridades españolas, para salvar su pellejo.

Tanto Cortés como Bolívar, como buenos caballeros andantes, tenían gran aprecio por el eterno nombre y gloria, habiendo dejado en la balanza histórica grandes hechos que por mucho sobrepasan a sus errores.

Volviendo al aspecto religioso del protestantismo, tenemos el mismo fenómeno de expiación de los personajes que acabamos de nombrar, pero a nivel más popular. Y para darnos una idea de cómo trabaja la conciencia cuando se aísla en sí misma, citemos las palabras del general norteamericano U. S. Grant, al aludir que la Guerra de Secesión fue un castigo impuesto por Dios como consecuencia de la guerra hecha contra México:

"The southern rebellion was largely the outgrowth of the Mexican war. Nations like individuals are punished for their transgressions".

Tenemos otro caso parecido en Josephus Daniels, que siendo Secretario de Marina en el gabinete del Presidente Wilson, apoyó la decisión de tomar el puerto de Veracruz, con el pretexto de interceptar el armamento alemán que venía en el buque Ipiranga para el gobierno de Victoriano Huerta, a quien se había apresurado a reconocer el gobierno inglés. Esta medida, aunque supuestamente favorable a la Revolución, hirió la sensibilidad del pueblo mexicano. Y cuando Franklin, que así llamaba Daniels a Roosevelt, designa a su antiguo jefe, embajador de México, hubo una ola de protestas en todo el país.

Sin embargo Daniels vino a México a expiar su pecado de Veracruz, con el establecimiento de la "política del buen vecino". Y gracias a su gran ascendiente con Roosevelt, ayudó a que México resolviera pacíficamente algunos problemas de intrincada solución, como fueron: El mejoramiento de relaciones entre Iglesia y Estado, el arreglo de la deuda de bonos mexicanos en el exterior, el reparto agrario de propiedades americanas, y la expropiación petrolera. Fue de tal importancia la intervención de Daniels en estos asuntos, que en México se consolidó la paz interior.

Vivir no tanto, pero morir con la conciencia tranquila se ha hecho casi un deber en el mundo protestante. Mardariaga en su libro INGLESES, FRANCESES, ESPAÑOLES, nos demuestra cómo el inglés trata de estar bien con su conciencia, actuando caritativamente hacia los demás dentro de su sociedad.

"El cuidado de enfermos e inválidos, que en otros países corre a cuenta del Estado, se halla en Inglaterra bajo la responsabilidad directa del pueblo (...) De igual manera toman a su cargo instituciones particulares buen número de las varias obligaciones que una nación moderna tiene que cumplir, instrucción pública, protección de niños, protección de animales..."

COLOFON:

El tener conciencia propia, trae consigo ciertas virtudes que benefician grandemente a una sociedad, y que exaltan el espíritu caritativo de sus componentes, creándose un sentido de cooperación espontánea que ha llevado a esas comunidades a ser las más poderosas del mundo y a la vez las más altruistas.

FREDO ARIAS

La subida del nivel histórico*

Este es el hecho formidable de nuestro tiempo, descrito sin ocultar la brutalidad de su apariencia. Es, además, de una absoluta novedad en la historia de nuestra civilización. Jamás, en todo su desarrollo, ha acontecido nada parejo. Si hemos de hallar algo semejante, tendríamos que brincar fuera de nuestra historia y sumergirnos en un orbe, en un elemento vital, completamente distinto del nuestro; tendríamos que insinuarnos en el mundo antiguo y llegar a su hora de declinación. La historia del Imperio romano es también la historia de la subversión, del imperio de las masas, que absorben y anulan a las minorías dirigentes y se colocan en su lugar. Entonces se produce también el fenómeno de la aglomeración, del lleno. Por eso, como ha observado muy bien Spengler, hubo que construir, al modo que ahora, enormes edificios. La época de las masas es la época de lo colosal.

Vivimos bajo el brutal imperio de las masas. Perfectamente; ya hemos llamado dos veces "brutal" a este imperio, ya hemos pagado nuestro tributo al dios de los tópicos; ahora, con el billete en la mano, podemos alegremente ingresar en el tema, ver por dentro el espectáculo. ¿O se creía que iba a contentarme con esa descripción, tal vez exacta, pero externa, que es sólo la haz, la vertiente, bajo las cuales se presenta el hecho tremendo cuando se le mira desde el pasado? Si yo dejase aquí este asunto y estrangulase sin más mi presente ensayo, quedaría el lector pensando, muy justamente, que este fabuloso advenimiento de las masas a la superficie de la historia no me inspiraba otra cosa que algunas palabras displicentes, desdeñosas, un poco de abominación y otro poco de repugnancia: a mí, de quien es notorio que **sustento una interpretación de la historia radicalmente aristocrática**. Es radical, porque yo no he dicho nunca que la sociedad humana **deba** ser aristocrática, sino mucho más que eso. He dicho, y sigo creyendo, cada día con más enérgica convicción, que la sociedad humana **es aristocrática siempre**, quiera o no, por su esencia misma, hasta el punto de **que es sociedad en la medida en que sea aristocrática, y deja de serlo en la medida en que se desaristocrate**. Bien entendido que hablo de la sociedad y no del Estado. Nadie puede creer que frente a este fabuloso encrespamiento de la masa sea lo aristocrático contentarse con hacer un breve mohín amanerado, como un caballero de Versalles. Versalles —se entiende ese Versalles de los mohínes— no es aristocracia, es todo lo contrario: es la muerte y la putrefacción de una magnífica aristocracia. Por eso, de verdaderamente aristocrático, sólo quedaba en aquellos seres la gracia digna con que sabían recibir en su cuello la visita de la guillotina: **la aceptaban como el tumor acepta el bisturí**. No; a quien sienta la misión profunda de las aristocracias, el espectáculo de la masa le incita y enardece como al escultor la presencia del mármol virgen. La aristocracia social no se parece nada a ese grupo reducidísimo que pretende asumir para sí, íntegro, el nombre de "sociedad", **que se llama a sí mismo "la sociedad"** y que vive simplemente de **invitarse o de no invitarse**. Como todo en el mundo tiene su virtud y su misión, también tiene las suyas dentro del vasto mundo, este pequeño "mundo elegante", pero una misión muy subalterna e incomparable con la faena hercúlea de las auténticas aristocracias.

Tomado de: La Rebelión de las Masas.
José Ortega Gasset.

FORO DE NORTE

*del verbo
orteguista

Prosa

Castelarina*

Bien es verdad que nuestra **poesía se parece a nuestra pintura** en su originalidad, en su independencia, en su menosprecio de las reglas convencionales, en su carácter romántico. Así tiene tres obras colosales: **el Romancero**, el primer poema épico de los tiempos modernos; **el Quijote**, la **primer novela**; y los **Dramas** incomparables, que constituyen el primero sin duda alguna entre todos los teatros del mundo. Y no tenemos solamente aptitudes artísticas y poéticas, tenemos también, diga lo que quiera una crítica superficial, grandes aptitudes científicas, reveladas al mundo desde los comienzos mismos de nuestra inmortal historia. Principiaba el imperio romano, y la ciencia española constituía la moral práctica, cuyos preceptos se confunden casi con los preceptos evangélicos, por ser los días del espíritu a semejanza de esos días boreales, que ven los crepúsculos vespertinos y matutinos mezclarse en los mismos resplandores. Sucumbía la civilización latina, y entre las irrupciones alzábanse dos monumentos impecederos, los dos nuestros, a saber, **un código sintético**, **el Fuero Juzgo**, y un libro enciclopédico, **las Etimologías de San Isidoro**; por todo lo cual nos pertenece en dominio directo y absoluto la ciencia entera de aquellos perturbados tiempos. Y más tarde, entre las guerras del feudalismo, bajo los terrores milenarios, cubierto el mar de piratas y de bandidos la tierra, apagadas las pavesas de las ideas, por la pesadumbre de las ruinas, la ciencia anocheciera sin las ciudades españolas, que levantaban sus academias entre las tinieblas y recogían la antorcha apagada en las manos de Atenas, de Alejandría y de Roma. Nuestros **andaluces** enseñaron a la entonces bárbara Europa **la mecánica y la hidráulica**; dieron al cálculo así la adelantada **numeración india**, que sustituyó a la pobre numeración latina, como el álgebra que **amplió la matemática**; trocaron el sayal de penitencia pegado a las maceradas carnes monásticas por el limpio y fresco algodón; extendieron en el siglo noveno, en aquella oscuridad, la topografía y la estadística; conocieron en el cielo ya las manchas del sol, tan instructivas para los estudios astronómicos, y en la tierra las clasificaciones mineralógicas y zoológicas y botánicas, tan necesarias a los progresos del saber; sacaron de las retortas, no la piedra filosofal en vano buscada, algo

FORO DE NORTE

más precioso, las aplicaciones de la química a la medicina; manejaron el **bisturí con tal arte**, que bien puede llamárseles sin exageración los fundadores de la cirugía; pusieron los globos terrestres y las esferas armilares y los astrolabios y las clepsidras en las escuelas, y completaron los relojes añadiéndoles el péndulo, cuyas oscilaciones habían de notar más tarde las sinfonías de los mundos y las afinidades y los amores de la atracción; construyeron los primeros observatorios astronómicos en torres tan gallardas como la **Giralda bética**, y revelaron la refracción de la luz en nuestra atmósfera por medio de observaciones profundísimas; trajeron las bases de la óptica moderna, y siglos antes de las experiencias de Torricelli, adivinaron la gravedad del aire y las diversas densidades de sus alturas; impulsaron no solamente la ciencia de las estrellas sino también la ciencia de las ideas, esparciendo en Provenza, en Toscana, en Sicilia, en los templos del pensamiento, aquella filosofía, por cuyos cánones vivió y se amestró la Edad Media. Las gentes de los más remotos climas vinieron a nuestras universidades; los astrónomos de las más varias naciones calcularon por las tablas alfonsinas y admitieron el meridiano de Toledo; una prosa sabia, en la cual se escribieron obras magnas como **las Partidas**, fijóse antes que se fijaran la prosa italiana, francesa y británica; las ideas todas del siglo décimo-cuarto refluieron a la mente de Lulio, cima a la sazón del mundo intelectual, cima que da vértigos, antes de Bacon llamaba Vives el entendimiento a la experiencia contra las abstracciones y arbitrariedades escolásticas; al par de Descartes buscaba Pereira las bases incommovibles de la certidumbre psicológica; precediendo a Harvey, descubría Servet la circulación de la sangre, casi al mismo tiempo que nuestros navegantes completaban la vida planetaria con sus invenciones de continentes y archipiélagos, las cuales evocaban nuevos edenes, nuevos hemisferios, nuevos astros, nuevas constelaciones, en los inmensos espacios del cielo y florecencia universal en los profundos senos de la tierra.

Extracto del discurso leído en la Academia Española el día 25 de abril de 1880 por don Emilio Castelar.

Libertad y autoridad

por
Salvador
de
Madariaga

Teniendo en cuenta, pues, la relación de polaridad entre la sociedad y el individuo, intentaremos ahora acercarnos a la idea de libertad. Sabemos que esta idea no se refiere a una cualidad abstracta que pudiéramos describir como un atributo teológico o metafísico del hombre. Nuestro propósito no va tan alto, y sólo intenta discutir bajo el vocablo libertad el ámbito de movimientos que el individuo posee en sociedad. Trátase, pues, de una idea esencialmente relativa. No estamos en aquella fortaleza teórica desde la cual el hombre, rey absoluto de sus voluntades, cede espontáneamente a la sociedad aquellos trozos de su autonomía de que estima oportuno desprenderse. El principio de polaridad que hemos aceptado nos induce a sospechar que la libertad es el polo individual de una fuerza que tiene que poseer como contrapartida un polo social. Este polo social es la autoridad.

De este modo, la polaridad individuo-sociedad se traduce en la esfera de las tendencias y fuerzas en una polaridad libertad-autoridad. El orden podría definirse como el equilibrio estable entre la libertad y la autoridad. Si la libertad prevalece sobre la autoridad, la sociedad cae en anarquía. Si el polo autoritario prevalece sobre el liberal, el individuo cae en la esclavitud. La posición de equilibrio varía con el promedio de las exigencias psicológicas de los individuos que componen la sociedad y de la sociedad misma. Así, por ejemplo, siendo naturalmente iguales las características psicológicas permanentes, una sociedad en tiempo de guerra o de peligro cualquiera buscará, no obstante, su línea de equilibrio más cerca del polo autoritario de lo que suele en tiempos de paz y prosperidad. Ello se entiende fácilmente porque en tiempos de peligro, la sociedad tiene más ámbito de acción y el individuo menos, mientras que en tiempos de prosperidad y de paz el individuo siente crecer sus facultades, y, por lo tanto, requiere mayor radio para su actividad.

Los autores de ciencia política, dominados todavía por la relación que une su ciencia con la de la mo-

ral, suelen presentar el orden como una especie de recompensa que las naciones alcanzan manteniéndose dentro de ciertas reglas, y en particular cuando conservan un equilibrio prudente entre la autoridad y la libertad. Pero parece probable que lo que ocurra sea precisamente lo inverso, es decir, que el orden no sea el resultado, sino la causa de este equilibrio entre autoridad y libertad, o, lo que es lo mismo, que el orden sea una virtud natural, que poseen ciertos pueblos en ciertas épocas y que, entre otros resultados felices, se manifiestan por tal equilibrio. Porque, y aquí también nos encontramos, como siempre, con el hombre, el equilibrio entre autoridad y libertad sólo se realiza en los individuos. La sociedad goza de orden cuando un número suficiente de sus ciudadanos realiza este equilibrio de libertad y autoridad en su propio ser. Cuando el número de individuos socialmente equilibrados no es suficiente, la sociedad no puede conocer vida pacífica. Surgen entonces tres posibilidades: un número demasiado alto de ciudadanos no logra alcanzar su equilibrio social por exceso de tendencias individualistas, o, lo que es lo mismo, por insuficiente apreciación del valor de la autoridad: el Estado entonces padece anarquía permanente: o bien, la nación se divide en dos partes, autoritaria la una, libertaria la otra; entonces el país vive en constante amenaza de desorden y frecuentes crisis de anarquía, porque si mandan los autoritarios son incapaces, por temperamento, para absorber y organizar a los libertarios en vida cívica, mientras que si mandan los libertarios, o se revelan incapaces de organizar el Estado, o, por natural y frecuente paradoja del carácter humano, se tornan autoritarios en el Poder y reducen a la nación a un estado de servidumbre que el otro partido halla intolerable; o, finalmente, la mayoría de la nación no alcanza el estado de orden por exceso de sentido de autoridad, lo que va a dar, no en orden, sino en aquiescencia general, preludio de degeneración.

Nada en todo esto prejuzga de lo que sean ni la libertad ni la auto-

FORO DE NORTE

ridad, ni de la norma en cuanto a sus valores relativos y respectivos límites. Hasta ahora, hemos estado discutiendo estas dos tendencias antagonistas como lo hubiéramos podido hacer de las dos fuerzas de cohesión y de dispersión que los físicos distinguen en los cuerpos. **El cuerpo político tiene también sus moléculas, que son los ciudadanos; su fuerza de cohesión, la autoridad, y su fuerza de dispersión, la libertad individual.** Y, para que el paralelismo sea completo, hay cuerpos políticos o colectividades en las que la autoridad o cohesión es más fuerte que la libertad o dispersión, y que, por lo tanto, semejan a los sólidos de la física; otros, en los que la libertad prevalece sobre la autoridad, y así recuerdan a los gases; y, por último, los del tipo medio, que son como los líquidos de la física, en los cuales cohesión y dispersión, libertad y autoridad, se equilibran. Y se da el caso de que estos diferentes "estados" de la materia política dependen, como en física, de las circunstancias, y así como el calor hace pasar a los sólidos a ser líquidos y luego gaseosos, así las circunstancias históricas pueden solidificar a las naciones más indisciplinadas, haciendo de ellas Estados autoritarios, para dejarlas en libertad de volver a su estado prístino cuando las circunstancias cambian.

No tienen por objeto estas disquisiciones mera curiosidad intelectual ni alarde de ingenio, sino hacer obra útil, cual es ilustrar la índole relativa y movetiza de las ideas de libertad y de autoridad, que, al manejo de tratadistas, legalistas y teóricos, habían adquirido una rigidez en exceso dogmática. La libertad no es una diosa, ni una figura de derecho, ni una idea abstracta para representarla como una señora de bronce o piedra blandiendo una antorcha del mismo material, que emite radiaciones invisibles en el vacío, sino una tendencia viva, flúida, indeterminada, sin aplicación ni forma, que aguarda, retraída en sí misma para dispararse con forma, dirección e intensidad definidas, a que se suscite un estímulo concreto. La autoridad es su tendencia antagonista, tampoco noción abstracta surgida de en-

tre los libros, sino una comezón de acción y de poder por parte de un hombre que ocupa una posición estratégica en el Estado, comezón inextricablemente unida en él a su propia tendencia a la libertad, aunque, en las circunstancias, **esta su libertad personal se halle puesta al servicio de la represión de las libertades de otros**, con el fin de adaptarlas a un esquema colectivo. Así comprendidas en su índole activa y relativa, en mutua cooperación y en antagonismo mutuo, en último término como dos facetas de la misma facultad, dos tensiones opuestas de una misma cuerda, la libertad y la autoridad se nos presentan ahora como objetos de estudio en relación, por un lado, con el fin de toda vida individual, y por el otro, con la función y utilidad del Estado.

Tomado de:
Anarquía o Jerarquía
Aguilar 1936

Algunos juicios acerca de los españoles*

En el
cincuentenario
de la
asociación
de profesores
de español

La bibliografía del hispanismo americano es ya vastísima y cuenta con estudios de suma importancia. Quienes hace un siglo escribían acerca de España estaban inspirados por la sensibilidad y el historicismo románticos (por ejemplo, Washington Irving, Prescott, Ticknor, Longfellow); el hispanismo actual —de tipo profesional— responde al hecho de enseñarse el español en escuelas y universidades, a la presencia de esa lengua en las repúblicas del sur, y también a motivos de dignidad cultural. Fructificó en los Estados Unidos la idea romántica de ser las lenguas escritas desde hace siglos expresiones de civilización, de cuanto el hombre ha hecho para oponerse a la acción destructiva del tiempo, el gran inconsciente, que nos lleva consigo sin volver atrás la mirada. En los Estados Unidos no todo es “materia”, ni “producción y consumo”, ni desdén del pasado. Existe, aún está vivo, un sentir difuso que nos incita a dar a conocer a la juventud americana lo que el viento de los siglos no se llevó —en Europa, en Asia, en donde sea. Y es necesario que esto continúe, para que los Estados Unidos no se conviertan en una masa sólo guiada por instintos elementales y por genios anónimos que hablan a través de máquinas insensibles. Sin la base del pasado, no cabe orientar el presente hacia un futuro. Pasado, en nuestro caso, refiere a lo existente y digno de perdurar, hace una década, o hace mil años.

Conviene, en nuestro caso, preguntarnos por qué dedicamos tiempo y esfuerzo para mantener vivo en este país el conocimiento de la civilización española, no obstante ser difícil reducir a un juicio preciso la dimensión histórica de un pueblo que, desde hace unos mil años, está presente en la cultura occidental, en una u otra forma. Los juicios son varios y contradictorios, pues desde el siglo XVIII viene siendo tema de polémica lo conseguido y lo fallido en la historia española. No voy a intervenir en el debate, ni a formular un juicio claro o conciliatorio. Prefiero referirme a mi recuerdo de cómo enfocó esta cuestión un eminente amigo mío, el romanista

alemán Karl Vossler. Si mi memoria no me es infiel, lo hizo en el *Archiv für das Studium der neueren Sprachen*, hacia 1926 (no puedo ahora comprobarlo). Exponía Vossler qué sentido y qué valor ofrecían para la juventud universitaria de su país el estudio del francés, del inglés y del español. Era bastante fácil referirse a lo que había de ejemplar y formativo en la tradición cultural de Francia e Inglaterra. Gentes de habla inglesa y francesa habían obligado a rendirse (1918) a los ejércitos del poderoso imperio alemán; ingleses y franceses habían seguido una línea ascendente en su historia desde el siglo XVI, y lo logrado por ellos se hacía muy visible en la estructura de la civilización occidental.

Los españoles, por el contrario, habían ido aislándose desde hacía mucho tras el exclusivismo de su ortodoxia religiosa, aún más estricta que la de Roma pontifical, tolerante de los judíos. Algunas figuras extraordinarias, presentes e influyentes en Europa, no atenuaban la impresión de debilidad y de pobreza dada por la España del siglo XIX. Pues bien, al meditar sobre el sentido que “lo español” pudiera ofrecer para la juventud alemana después de la derrota, Vossler se dejó llevar de su sentir personal y no de su vasto saber literario: los alemanes —escribió aquel enamorado de España— debían familiarizarse con lo escrito y llevado a cabo por los españoles a fin de adquirir “¡Charakter!” No voy naturalmente, a analizar qué podía significar tener carácter desde el punto de vista de un alemán, pues eso no es lo que ahora interesa. Basta con observar que los valores de la cultura española no eran estimados, lógicos sino vitalmente.

Lo que un pueblo vale y significa para sí mismo no coincide con lo pensado y sentido por los extraños a él. Para éstos lo creado por otras gentes aparece como un absoluto, como una flor que siguiera viva tras haber sido desgajada de la planta; para el natural del país, lo hecho y acaecido en él va ligado a su existencia personal. Los juicios de éste y los del extranjero muy rara vez coinciden. Tomemos cualquier ejemplo: la democracia americana ofre-

ce un sentido y un valor para el americano, y otros para quienes se han hecho sus vidas fuera de ella. Es, por consiguiente, vana empresa intentar exportarla, como son exportados ciertos objetos y hábitos americanos, muy codiciados por quienes ninguna simpatía sienten por los Estados Unidos. También aconteció en los siglos XVI y XVII, cuando los españoles eran detestados en Europa, que fuesen imitadas sus maneras señoriales. Según Vossler, ciertos títulos honoríficos proceden de España (entre otros, "gnadiger Herr, gnadige Frau"). Menéndez Pidal demostró que la palabra "grandioso" procede de España, y luego se difundió por las lenguas europeas. El "sussiego" italiano ('aire digno y grave') fue importación española.

Estos y otros fenómenos son reveladores de la estructura interior de la vida española. A fuerza de hacer guerras "divinales" (según decía en el siglo XV el converso don Alonso de Cartagena), el español acabó por sentir que su existencia llevaba implícita una trascendencia espiritual que lo elevaba sobre las circunstancias frente y en torno a él. No es pensable que el convivir durante siglos con moros y judíos hubiese dejado a los cristianos libres e inmunes respecto de quienes fundaban en un credo religioso su existir colectivo. Los moros llamaban **akabira** 'los grandes' a las personas importantes, y los castellanos llamaban "los grandes" —así, en absoluto, como sustantivos— a los nobles más importantes del reino, en la **Crónica General**. Más tarde se llamaron "los grandes de España" (ver **La realidad histórica**, 1962, p. 223). Es decir que la grandeza, como noción trascendente a la persona, se inmanentiza, tanto en el ejemplo anterior como en el de "grandioso", 'lo sentido como grande, lo **vivenciado** como grande'.

Las guerras "divinales" se hacían con la protección divina y para extender la fe en el propio Dios, y para dominar y a la postre aniquilar a los falsos dioses de los infieles. Terminada la guerra contra la morisma en 1492, los creyentes en Alá y en Yahvé se hicieron intolerables para los cristianos de España, ya para esas fechas

instalados en una morada vital sin parejo en los países de occidente. Se vivía interiormente en un extramundo, en un super-mundo, ahincado en una tradición, sin sentirse "doctamente ignorante" frente a las circunstancias seculares y naturales que rodeaban a la persona. El mundo no era problema; el problema sería el manejar la propia persona dentro de aquel orbe de trascendencias que la exaltaban y enriquecían. La vida se organizaba en un modo optativo con términos árabes: "¡y quiera Alá!", **ojalá**, que, según Corominas, aparece por vez primera en 1495. A mediados del siglo XVI el español injertará en el árbol de su vida la institución hebrea de la limpieza de sangre, tal como fue formulada en los libros bíblicos de **Esdras** y **Nehemias**, aplicada por el cardenal Silíceo en la catedral de Toledo como lo había sido por los grandes sacerdotes en el Templo de Jerusalén. En ningún país cristiano de Europa existía la limpieza de sangre; el Papa León X lo censuró ásperamente; y a mediados del siglo XVII se burlaban de ella en la corte pontificia.¹

Es históricamente lógico que los españoles no se interesaran en hallar explicaciones teóricas, racionales, objetivadas de las obras de Dios (Descartes, Galileo, Keplero), ni se hicieran problema de la realidad de Dios y de la naturaleza. Prestaron, en cambio, gran atención a cómo se reflejara el existir del hombre en el espejo de su propia conciencia. Luis Vives —anclado en la tradición de su casta hispano-hebrea— se preguntaba: "¿Quién acertará a explicar todas las impertinencias de este **animal difícil**, que a veces no hay quién le sufra, ni puede él sufrir a los demás?" Dos siglos antes don Sem Tov de Carrión había escrito: "Como el **omre**, **cosa** en mundo **peligrosa** non ha..." Porque los animales se aquietan una vez hartos, pero el hombre, "fartar nunca se puede con mil quintales de oro". Según aquel moralista, el hombre no juzga el mundo objetiva y racionalmente, sino "según la su fazienda". La realidad, por tanto, es transitoria e inquieta, pues depende de lo que el hombre tenga que hacer con ella,

no del rigor lógico de su pensar. Unos trescientos años antes, Abén Hazam, un musulmán de la Córdoba califal, había escrito, que lo único en que todos los hombres coinciden es en el afán "de evitar la **preocupación**" (en árabe **ham**); cuanto se hace o se dice tiene por fin "desechar la preocupación" (ver **La realidad histórica**, 1954, pp. 545-50).

Kierkegaard llamó "angustia" lo que Abén Hazam había llamado "preocupación"; y notó también el filósofo danés que la vida del animal no está, como la del hombre, constituida por radical ansiedad. En nuestro tiempo Heidegger piensa que el ser de la existencia se determina por medio de "die Sorge", o sea, el cuidado, la preocupación. En ningún modo insinuó que la metafísica existencial de nuestro tiempo derive del empirismo psicológico de los árabes; me limito a notar que, de haberse prolongado filosóficamente lo observado por Luis Vives en su tratado de **anima**, su resultado hubiera sido un pensamiento existencial —hoy respaldado por una tradición científica en que los españoles apenas han participado. Aunque lo ahora interesante para nosotros es que, reflexiva o espontáneamente, el español del siglo XVI prestaba más atención a la conciencia de su existir, al **estar** en su vida, que a usar esa su vida para razonar sobre realidades extrapersonales. Su linaje, su hidalguía, orientalmente concebidos, —la sangre adquiría dimensiones mágico-espirituales— ahincó cada vez más al español en su vivir íntimo, en dotar de dimensión artística el mundo de trascendencias que había hecho suyo. Fue así posible la grandeza arquitectónica de los dominios españoles, el mundo de belleza del Romancero y del teatro de Lope de Vega, y en otra dirección, fue también posible que don Quijote lanzara aquel su "yo sé quién soy", sobre el cual se articularía más tarde la novela europea. Muy afectada por el oriente, España hizo lo imposible para el oriente. No me había dado cuenta, hasta hace poco, que el enfoque del ser del hombre desde el punto de vista de la "preocupación" (Abén Hazam) enlaza con el **Alcorán**: "En verdad el hombre fue creado

muy impaciente" (LXX:19). La palabra que algunos traducen por "impaciente", también significa 'ávido, preocupado'. Pero lo construido por los españoles en un largo proceso de aceptaciones y rechazos tuvo como consecuencia humana algo imposible para el oriente, aunque muy peculiar y singularizado en la civilización occidental.

El "grandioso" personalismo español hizo posibles ciertos casos de titanismo humano (pienso, por ejemplo, en Cervantes, Goya, Picasso), erguidos y desafiantes tras la admirable civilización fundada en la victoria de la inteligencia humana sobre la naturaleza. Existimos en un mundo en donde las nociones de tiempo y espacio —lo eterno y lo universal— han acabado por reducirse a este "aquí" y a este "instante" para quienes usufructúan las fabulosas construcciones de la ciencia del siglo XX. El hombre medio acaba por no tener idea ni del "más atrás" ni del "más allá" humanos. Lo humano tiende a hacerse anónimo; todo se reduce a cantidad, a distancia y resistencia superables, a una adición de ceros, a prolongar la vida (van abundando las gentes de más de cien años); el "income" de los afortunados se eleva a veces a tal cantidad de millones, que hace innecesario pagar "income tax".

En tal coyuntura, quizá pueda ser grato para algunos aburridos por tanta cifra y tanto anonimismo, volver la vista a ciertas cimas del espíritu español, y leer a Cervantes, y a Antonio Machado, o contemplar esas figuras de Goya, en una forma u otra siempre en una situación preocupada o crítica. Ahí están también aquellos hombres del siglo XVI que dominaban lejanas e ignotas tierras como si fuesen seres extraterrenos, en último término, sólo armados de "personalidad" (Alvar Núñez Cabeza de Vaca). Aunque me apresuro a decir que ni me pasa por las mientes preparar ningún "remedio" sobre la base de "zumos" de hispanismo. Para decir verdad, se me ocurrieron estas páginas leyendo algo escrito por Edmundo Wilson, un americano de alta categoría: 'One notices in the conversation of this professional class certain inhi-

bitions on free expression, a tacit understanding that certain matters had better not to be brought into discussion". Edmundo Wilson desearía, al parecer, hablar con un hombre "de carne y hueso", no con una figura despersonalizada, con un dentro y un fuera que nunca se encuentran. Y me animó todavía más leer esta frase, proferida por un expresidente del City College of New York, B. G. Gallagher: "This college generation knows nothing of 'the tragic sense of life'. The book with that title, by the Spanish author Unamuno, goes unread".

**américo
castro**

NOTA

1 La tenaz resistencia a aceptar las verdades poco gratas, y el modo a veces cínico de leer lo que se dice muy en serio, ha hecho que pase inadvertido el texto del **Fuero Viejo de Castilla**, sobre cuyo extraordinario sentido llamé la atención en **La realidad histórica**, 1962, p. 229. En aquella Castilla orientalizada, la hidalguía era concebida como un **espíritu** que se infundía en la persona, y que podía irse lo mismo que había venido.

Del libro *La España que aún no Conocía*.
(que próximamente publicará Finisterre).

FORO DE NORTE

Una iniciativa asturiana ejemplar

por
**Albino
Suárez**

El hecho ya está en marcha. Y nosotros, por cuanto que vemos en la obra, una loable y estimable postura, queremos que los lectores de NORTE —revista que en Asturias cuenta con muchos adeptos— sepan cómo y por qué un grupo de aficionados a las letras han corrido con el riesgo de un fracaso al no contar con el apoyo suficiente por parte de quien, para esto y otros casos, debiera haber. Bien, el hecho es que, en la localidad de Laviana, por donde el Nalón todavía lleva voz de resonancias eternas, un grupo de amigos —los mismos que celebraron una Exposición Bibliográfica de libros antiguos que constituyó mucho más que un éxito, constituyó una sorpresa para quien tenía que ofrecer estas posibilidades... — un grupo de amigos, decimos, se han propuesto levantar el ánimo a estas cosas para lo cual van a crear un premio de Poesía y otro de Prosa. El de Poesía no podría llevar más nombre que el de “Alfonso Camín”, y el de Prosa, el de “Palacio Valdés”.

¿Por qué? Porque Alfonso Camín es hoy por hoy en España y fuera de ella, el máximo cantor de la Lira de Apolo y, además, asturiano. Que por lo referente el premio de Prosa, ha de ser porque Palacio Valdés nació en este concejo, aunque para muchos siga existiendo el equivocado creer de que fue Avilés. Avilés lo cobijó mucho más que Entralgo, si cabe, pero no lo nació.

Nada sabemos, por ahora, de la cuantía de los premios. Por lo menos en lo referente a la parte crematística. De todos modos y habida cuenta quienes hacen este esfuerzo, hay que aclarar que más que un gran estímulo económico se trata de un alarde de generosidad literaria. Pero el hecho, con más o con menos, ya está en marcha.

Aparte de lo reseñado y que en su día dejaremos más ampliado por cuanto que bien merece la pena, hay

que decir que este grupo de amigos de las letras pretenden levantar, para los hombres ilustres de Laviana, un museo en el que se alberguen, motivos, fundamentos y razones de quienes dieron gloria y nombradía a esta parte, que ahí es nada contar con un Fray Ceferino, Cardenal en Sevilla, con una Arboleya, Deán de la Catedral de Oviedo y adelantado sindicalista al que hoy, pasados muchos años, no le dan vuelta y raya las leyes de este campo; con un Sargento Viesca, héroe en Africa y, tras su muerte, ascendido a Teniente como homenaje póstumo a su brillante campaña... Y así podríamos seguir citando hombres de Laviana que, hasta ahora, no contaron con una dedicación plena a sus obras y a sus hechos. Es de confiar que este grupo de amigos —que no quieren dar nombres— consiga un logro total si llegan a alcanzar la meta propuesta, y que nosotros, al conocerlos bien, creemos que así será.

No obstante que los autores de este plausible motivo no quieren dar sus nombres, ello no es inconveniente para que nosotros digamos que uno es un trabajador de imprenta; otro, zapatero, dos más mineros... Ellos se evaden así del cúmulo rutinario de tanto bar y baraja: lo que hacen está dentro de la ley y, para hacerlo, cuentan con la aprobación correspondiente. Si para este nuevo propósito —casi ya realidad— se ha de contar con algún aval, hay que decir que éste existe desde que el pasado año celebraron la mencionada Exposición Bibliográfica, con volúmenes de más de 50 años de antigüedad. Y hay que decir que se desempolvaban libros que constituyeron un verdadero tesoro... que se estaba perdiendo en cualquier desván. Visto este logro, el nuevo que se proponen ahora, también ha de ser feliz. Y hay que esperarlo. Ya se verá; que nosotros prometemos informarles en NORTE, que es portavoz de Cultura Hispanista.

FORO DE NORTE

Ocho preguntas
a
Mario
Moreno
"Cantinflas",
en
torno
a su
libro
SU EXCELENCIA

NORTE.—¿Cómo le nació a usted la idea de escribir Su Excelencia?

M.M.—Fue la idea de plasmar en letras de molde, lo que ya antes había realizado en el cine.

NORTE.—¿Ha sentido usted la necesidad de escribir como parte de su vocación?

M.M.—Sí.

NORTE.—¿Qué autor de novela sátira o cómica es de su preferencia?

M.M.—No tengo ninguno, cualquiera me interesa.

NORTE.—¿Qué objetivos persigue usted con su libro?

M.M.—Mi libro persigue en una forma amable y divertida, la fraternidad y comprensión de todos los habitantes de la tierra.

NORTE.—¿Tiene pensado seguir escribiendo?

M.M.—Siempre lo he hecho, aunque no en una forma profesional, éste es mi primer libro.

NORTE.—¿Qué relación encuentra entre actuar y escribir?

M.M.—Actuar no es fácil, y escribir es muy difícil, ahora que entre actuar y escribir yo prefiero actuar que es donde me siento más realizado.

NORTE.—¿Cuántas ediciones se han hecho de su libro?

M.M.—Ocho.

NORTE.—¿De cuántos volúmenes se compone su biblioteca particular?

M.M.—Aproximadamente de mil doscientos.

Aquí estoy porque he venido*

por
Octavio
Amortegui

Primer premio de
poesía XIX Olimpiada
México 1968

22/NORTE

Y aquí estoy ahora. Señoero y erguido.
Vengo de la España que nadie conquista;
volando en el tiempo (fase del olvido)
— chispa de sus fraguas —
llegué a Santa Fe
y aquí me quedé:
¿Calle? Bella Vista.
¿Barrio? De Las Aguas.
Bajo el Agua-Nueva me besó la luz
y me saludaron, tempranas, tempranas,
las viejas campanas
de la Vera-Cruz.

Mi casa fue grande, severa, sencilla;
de cal el pañete de sus paredones,
y mis biberones
de agua de Padilla.
Mi primer pandero
liviano,
ligero,
la luna.

Soy más bogotano
que un geranio en una...
modesta escudilla;
que una zulia en una rota palangana;
que un brevo, un saúco y un sauce llorón;
que una niña triste tras una ventana,
que unas nubecillas, ralas y ligeras,
sobre la Sabana;
que un viejo portón;
que unas luminarias tras de las vidrieras
en la noche vispera de la Concepción.

(Ventanas arrodilladas
que tan sólo iluminadas
enseñaban su porqué...
Fueron — ¡cosas del pasado! —
lo único arrodillado
que conoció Santa Fe.)

Sí, soy bogotano.
Vecino y paisano
— y no es un dislate —
del Señor Caído que está en Monserrate.
Del Señor Caído que tanto ha querido
Santa Fe. Su timbre de gracia y honor
porque está caído..
¡pero es un Señor!

Como bogotano
soy mi soberano,
sin nada que acalle
mi sed de algarada,
de asedio, la vida
me finge una calle
con su barricada.
¡Qué me importa nada
si alguna alborada
ya desvanecido
cualquier andanada
la deja barrida!

Libertario eterno
no me plego a un bando.
Me carga el gobierno por ser el gobierno.
(Farsas y dicterios
de "los sin segundo"
que de cuando en cuando
se juzgan, muy serios,
¡los amos del mundo!)

Sí, que no me quiten mi rayo de sol.
Que nadie me mande que yo a nadie mando.
¿No es esto español?

Festivo y alerta
si llamo a una puerta
y alguien, receloso, pregunta: ¿Quién es?
(tal como pregunta la Historia) respondo
muy allá, del fondo,
a la vieja usanza que así nos formó,
trocando mi nombre
por un grito: ¡Yo!

Y que el eco vibre
libre porque acierta
(vibrar es vivir)
quien llama es un hombre,
y es un hombre libre.
Que se abra la puerta.
¡La pueden abrir!

Yo soy bogotano.
Ni regionalista, ni azás cicatero.
A nadie le digo jamás forastero
y al que a mí se llega le tiendo la mano.
Le tiendo la mano como un rito humano;
el único rito que el hombre apetece.
¿Qué importa su raza, su lengua, su fe?
¿Qué su bolsa henchida,
su escarcela escasa,
su traza vencida,
su porte galano,
que maldiga o rece?
Siempre es un hermano
quien viene a la casa...
¿De dónde? No empee
Eso es bogotano.

Me agrada mi gente, sobria, sin mancilla,
— ¡la flor y la nata! —
su antigua vajilla
de plata.

(¡Qué tiempos aquellos de polka y cuadrilla!)

La vieja beata
de saya y mantilla
que va, timorata,
de claustro en capilla
y el fervor dilata
con su lamparilla,
por si los demonios...

O activa, en el patio, de tiesto en arriate,
cuida de geranios y de pelargonios,
atenta a los bronces
y a su chocolate...

¡Aquel chocolate de entonces!

(Al ver sus burbujas, malvas, rosas, lilas,
en tanto lo gusta
degusta
y absorbe
sin dejar ni rastros,
quizá sus pupilas
captaron del orbe
su espuma... ¡los astros!)

Sí, soy bogotano. Me agradan mis gentes
que cuando no yantan usan mondadientes
para que los hartos no se desazonen...

Que a todo se oponen
y a todo se dan.

Me agrada el gavroche,
gorrión aterido.
¿Qué tiro de honda
zumbando en la fronda
le dejó sin nido?
Pilluelo transido
que así, malherido
de ausencia y olvido,
con precoz cinismo
rie de sí mismo
viendo, el muy fanteche,
cómo — ¡qué barbián! —
le cuelga la noche
como un balandrán...

Siento al bogotano
fino, cortesano,
del rampante escudo...
Su lengua escarpelo
de Diablo Cojuelo...
que hasta en el saludo
con que nos regala
— midiendo con celo
el tiempo, esa fuga
del perenne adiós —
igual que una ola
que pega en el cielo
salpica, resbala
y el ámbito enjuga,
en lugar del: ¡hola!
nos endilga el: "¡ala!"

¡Vaya con el hombre!
¡Qué adiós
cual no hay dos!
¡El "ala" que es gala,
que es impetu y vuelo...
y en árabe el nombre
lejano de Dios!

(Del árabe tengo, dolorida y terca,
la nostalgia errante
del agua saltante.
¿Qué arenal me cerca?
Jamás me ha embaido
música inefable de ensueño y olvido
como la del chorro del agua en la alberca...)

Fluir alelante que absorto evidencio
cuando en esas tardes azules, doradas,
su filo de plata me parte en tajadas
— manjar de manjares — el pan de silencio.)

Si, soy bogotano. Zalemas, cuidados,
flores, cortesía...
¿Mera hipocresía?
Si entre los sepulcros me dan a escoger
prefiero sepulcros
pulgros,
blanqueados...
¡Qué le voy a hacer!

Al día que ciega con su luz alada
prefiero la noche profunda, callada,
la sombra imprecisa.
A la carcajada
la suave sonrisa,
flor de atardecer...
Entre las mujeres la de Monna Lisa
y en el hombre aquella del viejo Voltaire!

Me agrada lo nuestro. La voz con sordina,
el traje discreto, la actitud genuina
y no importa nunca de cuáles esferas
— bala y florilegio —
la forma ladina,
ya bromas, ya veras,
del canalla egregio
que si te asesina
lo hace con maneras...
y luego, mundano,
— por si le recusas —
siempre cortesano
te da sus excusas.
Es decir: aquello que fue bogotano...

(Tal la gracia plena
de Sierra Morena,
cuando Luis Candelas, cuando El Tempranillo
— la faz agarena,
calañés y manta, trabuco y tordillo,
prestancia y presencia —
al cerrar el paso de la diligencia
colmada de claras
preclaras
doncellas
— ¡oh tierras de Canos, Velázquez y Goyas! —
clamaban, el dedo jugando el gatillo:
¿Para qué sortijas, cintillos? ¡Centellas!
Señora mi dueña, ¿por qué no me apoyas?
¡Manos, las tan bellas,
no han menester joyas!)

Odio los colores, amo los matices;
me atraen los grises
y el eterno
invierno
y el cielo cercano
¡que casi se puede tocar con la mano!
(La niebla la forman corriendo los años,
las almas gemelas
de las ovejuelas
de aquellos rebaños
que aquí en la Sabana y en el altiplano
se beben la tarde, lejana, lejana,
disuelta en el agua sin fin del pantano.)

Cantar de los gallos
en la madrugada;
luz anaranjada
de Vázquez Ceballos;
tapias blancas bajo dosel de duraznos,
campanas tempranas de claro din-dón,
y el lento y quejoso desfile de asnos
de niebla, de musgo, de resignación...
Los lomos muy crespos, los cascos muy lisos,
la carga precaria,
bajan de los cerros por la Candelaria
llevando la arena de lavar los pisos,
la tierra del monte que es toda fresca,
para que el geranio, claro y reventón,
devuelva a la madre, trocada en verdura,
¡toda la ternura de su corazón!

Y detrás los niños, montunos y huraños,
arriando la recua, portando a la espalda,
con la misma gracia de sus frescos años,
saquillos de musgo de un verde esmeralda

que ellos arrancaron entre las neblinas,
¡y esas diminutas y escuetas horquetas
que son las muletas
de las clavellinas!
Sí, soy bogotano.

Sol del altozano
que el órgano arpegia;
— molicie gatuna —
el ritmo temprano
de la citología...
Y en la noche un piano:
¡do, re, mi, fa sol!

La cal de la luna,
y el halo que aún
relente y farol.

Yo soy nocharniego.
Yo soy bogotano
de acá de San Diego.

Y el tiempo ¡mi tiempo! lejano, lejano,
como un patio lleno de un eco inaudito,
me encierra en sus tapias floridas y puras
y tal una copla, con luz y fragancia,
regala mi oído
un cantar cargado de ensueño y olvido
que es toda mi infancia:

¡Tardes de azul y de sol
lejanas tardes desiertas...
el mar trancaba las puertas
vestido de caracol!

Tardes en éxtasis, granas
bajo el sol de los venados.
Aureos venados zahareños.

¡Todavía en sus solanas
tiendo a madurar mis sueños!
(Oro de regia alcabala
de los hispanos entierros...)
¡Con cuánta pena resbala
la tarde sobre tus cerros!
¡Santa Fe de alares y de corredores
tan reminiscentes, tan acogedores!
Ventanas con palma de ramo florido;
algibes, troqueles de cielo fundido,
casas antañonas...

(Se escuchan los pasos del aparecido
velando el entierro de sus peluconas
que al huir a España se dejó escondido...)

Los patios son claros, las salas oscuras.
Incienso, alhucema... ¡Pobre Santa Fe
ya no te perfuman papayas maduras
mas es tan hermoso soñar lo que fue!

Como bogotano
(que equivale a hispano)
detesto a esa plebe descastada, histérica,
que calla lo ibero cuando habla de América;
porque aquel orgullo de la sangre sola,
única, infinita,
la que en mí repudia mordaza y cadenas,
la sangre española,
la ola bendita
que pega en mis venas
¡nadie me lo quita!

Por ella — racimo, lagar y venero —
me emociona el santo, Teresa o San Juan;
comprendo al gitano y al aventurero;
admiro a Balboa y al Gran Capitán,
¡y siento al torero!
(Músico, poeta, pintor.) Bizarria
de la vieja raza, soberbia y bravia
que echada la suerte,
ya sobre la arena o en el océano,
se juega la vida jugando a la muerte.

Yo soy bogotano.

* de su libro
SANGRE VOTIVA
(Finisterre)

Mirada
de la niña:
impulso, fuerza, números...
la dulce maravilla
de la Tierra.

Mirada
que se detiene en la mujer:
espiga,
sustancia hecha de frutos;
boca, senos, columnas...

Oro puro en la liga
de vivir y de renacer,
¡qué palabras más pródigas y finas!

La mujer
andariega por los caminos de la India,
como una flor tirada al viento;
la mujer
que cruza por las serranías
de México;
la que llena de angustia los suburbios
de París;
Y los barrios absurdos del pobre Nueva York,
y que ahora levántase en el ágora
como una leña ardiendo en la injusticia.

¿Qué pasa con vosotros caminantes
vendedores de risas?

¿Qué pasa con vosotros nietzscheanos,
lujuriosos en pastos de ignominia:
en los serrallos de las carnes podridas,
en los palenques de los capitanes
que buscan un regalo en la rosa ladina,
y se embriagan de concupiscencias,
rodando estultas en la inmunda marisma?

Porque todo lo creado en la Tierra
en ELLA, con mayúsculas:
el debate, la luz,
el emporio de todo lo encontrado en la mina
de esta civilización;
la rosa rubra y el golpe de la espina;
criatura que atraviesa las llanuras del ensueño
y conjuga el enigma,
y toda ciencia grávida de razones;
el material con que se construye la única ternura
del niño y de la niña
pávida de ensoñaciones,
la que es adeudo y es seguro:

Humanidad
en esta dura esquina
del tiempo que va desmoronando
los muros de la vieja ventisca,
los prejuicios que enredan como serpientes
y la que está, señores, en el timón y el mando.

México 1970.

26/NORTE

Mujer...

por
Efrén
Núñez
Mata

FORO DE NORTE

nuestros
poetas

Por Juana de Ibarbourou, la de América.
La nuestra, sensitiva y soñadora.
La de la dulce voz, breve y esférica,
tierna, precisa, virginal, canora.

La musa que en su pífano atesora
la perdida belleza ya quimérica.
Nuestra pequeña Juana soñadora,
nuestra sublime Juana, la de América.

Por Capdevila el padre de Nenúfar,
tierno poeta de la lengua hispana,
vaya mi verso como dulce chufa
gustada en el dintel de la mañana.

Por Fernández Moreno que nos diera
Nuevos Poemas y otras ambrosías,
sombra de sombras que hoy está a la vera
del Mundo como un Pálido Vigía.

Por Banchs y su silencio y el tesoro
dulce que fluye de su poesía.
Silencio que en su noche guarda el oro
viril de una cabal sabiduría.

Por Dávalos, mayor, que al Norte exalta
como digno partiarca que en prolija
postura está montado sobre Salta
en el lomo feraz del Aconquija.

Por Alfredo Bufano que se ha ido
cantando bajo un féretro de rosas,
por quien suspira aún grave y dolido
corazón de la gente de Mendoza.

Por Ezequiel, por Blomberg y Obligado
—los dos—, el viejo Rafael y Pedro,
que sobre nuestras almas se han posado
como la sombra secular del cedro.

Por Roxlo con su Grillo matinal
que ya en la tarde de la vida calla.
Por Alfonsina raudo manantial
fulgente como el chal de Carabaya.

Por Delmira Agustini que tronchara
su flor de angustias en edad temprana.
Por Gabriela Mistral, la dulce hermana
que cantando del mundo se nos fuera.

Y por Pedroni con su Gota de Agua
que del confin de su provincia avanza,
con el canto de máquinas y fraguas
bajo el cielo profundo de Esperanza.

Por el Dulce Señor de los celajes,
Rey de las Pampas, émulo de Homero,
orfebre del Libro de los Paisajes,
semi-dios del agosto Romancero.

Viril pastor de Las Montañas de Oro
y de los Crepúsculos del Jardín,
que vivió como nadie con decoro
y con decoro señaló su fin.

Su Libro Fiel y La Funesta Helena,
magistral traducción del griego clásico.
Lunario Sentimental con su vena
inagotable de artificios mágicos,

diccionario de imágenes castizas,
tesoro de fulgentes pedrerías,
refugio de mil lunas y cobrizas
mujeres de lunar agorería.

Y sus Heroicas Odas Seculares
y Las Doradas Horas de su vida,
son mágico crisol de sus cantares,
azur de cielo y noche florecida.

Lugones es, Lunones de otros días.
Blasón de lunas en sus libros canta,
por quien al cielo fresca poesía
hispanoamericana se levanta.

Lugones es. Virgilio, Shakespeare, Dante,
como en ofrenda a su homenaje acampan,
y nos llega cantando del Levante
¡su voz que vuelve a conmover la Pampa!

"En la Villa de María del Río Seco
al pie del Cerro del Romero nací,
y esto es todo cuanto diré de mí,
porque yo no soy más que un eco
del canto natal que traigo aquí..."

Por todos ellos... Por Roxlo y Capdevila,
por Córdova Iturburu y por Lugones,
por Juana y por Gabriel y por Delmira,
por Estrella Gutiérrez y Martínez
Estrada...

Por los nuevos que aún templan su estilo,
ruede mi verso, vayan mis canciones,
desde el solar vibrante de Darío
hasta el México hispano que dio a Nervo.

"Torres de Dios, poetas. Pedestales del mundo".

Tibor Chaminand
Argentina

28/NORTE

Oigo sonar...

Oigo sonar los pasos de la muerte,
siento que viene descarnada y fría
y sólo pienso, idolatrada mía,
hoy más que nunca en adorarte y verte.

En verte una vez más, antes que inerte
quede mi corazón tras mi agonía
y ya no sienta, cariñosa y pía
tu suave mano que selló mi suerte.

Pero estás tan lejana, tan lejana
y hay sembrados tantísimos abrojos
entre tú y yo, que mi esperanza es vana,

que son irrealizables mis antojos
y pienso, al despertar cada mañana,
en quién será, quien cerrará mis ojos.

**Leopoldo de
Samaniego**

**Amena
conversación**

AMANCIO BOLAÑO E ISLA

El doctor Bolaño e Isla vino al mundo en un pequeño pueblo de Galicia, perteneciente a la provincia de Orense, un día de septiembre de 1900. Ese pueblo es Ermita y está bucólicamente enclavado en la ribera del río Bibeis. Son muchos los años que don Amancio falta de su rincón, pero él gusta de recordarlo con poética nostalgia y lo contempla diariamente en unas estampas a color que de él tiene. Nada más llegar nosotros, no sabemos por qué, nos sacó una de las estampas de Ermita y nos dijo:

A.B.—Vea, ahí nací yo. ¿Verdad que es bello mi pueblo? Mire bien: está rodeado de viñedos, olivares y huertas de hortaliza. Y ahí, en ese punto —señala con el dedo— es donde yo aprendí mis primeros latinos. Es un convento como verá.

Luego Bolaño e Isla casi cierra los ojos y en silencio se nos ausenta. Nosotros miramos la vista de Ermita y creemos que don Amancio camina por sus empedradas calles como cuando era niño de pantalón corto. Pero no podemos dejarlo soñar y le preguntamos:

NORTE.—Don Amancio. ¿Y desde cuándo reside usted en México? El sacude su cabeza y como el que despierta de un sueño profundo nos responde:

A.B.—Desde el año 1936, tres meses antes de estallar la guerra civil. Yo vine a México para ser Presidente del Instituto del Libro Español que por aquellos entonces pensábamos fundar aquí. Por desgracia estalló la guerra y aquel proyecto que ya era casi una realidad no pudo llevarse a efecto.

NORTE.—Lástima. Y bien ¿qué materias imparte usted en la Universidad de México?

A.B.—Yo ya no imparto nada. Bueno, tanto como nada... Le diré: Actualmente tengo un seminario de Literatura Medieval, cosa que hago por cariño a México, a la Universidad y a mis alumnos que me piden que no me vaya. Soy, como usted sabe, profesor Emérito de la Universidad Autónoma de México. Antes he sido profesor de Fonética e Historia de la Lengua, del Quijote y de Historia de Literatura Medieval.

NORTE.—¿Desde cuándo pertenece usted a la Academia Mexicana de la Lengua?

A.B.—Pronuncié mi discurso de ingreso el 24 de octubre de 1969.

NORTE.—¿Podría usted decirnos de qué trató su discurso de ingreso?

A.B.—Mi discurso trató del Periquillo Sarniento mexicano y el Estebanillos González español, dos pícaros como usted sabe de monta.

NORTE.—¿Sería muy satisfactorio para usted el ser elegido miembro de la Academia, máxime siendo como es el único extranjero que pertenece a ella?

A.B.—Ciertamente me dio⁴ mucha alegría el ser elegido habiendo como hay en México tantos españoles ilustres. Yo creo que me eligieron más que nada porque yo soy filólogo. Fue un gran honor para mí. Por otra parte le diré que no es nada raro que pertenezca a ella ya que los estatutos de la academia dicen que debe haber siempre un español entre sus miembros. Y es lógico que así sea cuando ambos países hablamos la misma lengua, que tanto nos hermana. Claro que el hecho de habérselo

elegido a mí que me considero inferior a muchos otros españoles de gran valía residentes aquí, es un favor que tengo que agradecer y agradezco en la medida que merece a este país tan nuestro, donde jamás me he sentido extranjero, porque es imposible sentirse extranjero en la casa del hermano.

NORTE.—Usted trató de cerca a don Ramón Menéndez Pidal. ¿Qué puede decirnos de aquel gran hombre?

A.B.—Ciertamente traté de cerca a don Ramón, ¡cómo no iba a tratarlo de cerca si fue mi maestro más querido en la Universidad de Madrid!

Ultimamente he pronunciado varios discursos sobre él con motivo del homenaje que se le ha rendido en todo el mundo. Ahora que recuerdo le voy a contar una anécdota sobre don Ramón. Espere, le traeré tres libros que tengo dedicados por él. (Don Amancio se levanta y nos trae tres libros de los muchos que escribió Menéndez Pidal). Mire, vea estas dedicatorias. "A don Amancio afectuosamente". Y vea esta otra: "Para Amancio Bolaño e Isla discípulo muy querido". Esto fue un día en que lo fui a ver en Madrid. Resultó que esa primera dedicatoria de "A don Amancio" nos resultó muy fría y entonces don Ramón me dijo: "Espera te dedicaré otros ejemplares, pues eso del don..." Nos reímos ambos. Don Ramón era un hombre muy avaro del tiempo y no daba nunca una entrevista de más de quince minutos. Sin embargo, aquel día, recuerdo que estuvimos platicando una hora y tres cuartos. Ah, y hablando de dedicatorias. Ve usted aquel cuadro. Es de Zambranos. Se lo voy a traer. Detrás hay una dedicatoria que yo agradezco mucho. (Don Amancio nos muestra la dedicatoria) "Genial intérprete de Cervantes", dice la dedicatoria. Pero don Amancio sigue ahora hablando de Menéndez Pidal. Nos cuenta: "Don Ramón era un hombre totalmente entregado al estudio. No salía nunca de su casa, sólo se levantaba de su mesa, de estudio para comer y para dar un paseo por el jardín. Fue un hombre extraordinario".

NORTE.—Bien. Háblenos ahora de las ediciones del Quijote.

A.B.—Hasta la fecha se han hecho 3,000 ediciones del Quijote. A mí la que más me gusta de todas es la de los grabados de Doré que en realidad son de Pizán. Pero como Doré fue el editor así se la conoce. Esta edición apareció en París, Hacheth, 1863. Tengo aquí algunos apuntes sobre el Quijote y sus ediciones. ¿Quiere que se los lea?

NORTE.—Sería un placer.

A.B.—Voy a leerle estos apuntes que, dicho sea de paso, son, en síntesis, producto de años de estudio. Lope de Vega cuando apareció el Quijote dijo: "De los poetas ninguno hay tan malo como Cervantes". Pero yo creo, y a la vista, que Lope estaba equivocado —nos dice Bolaño e Isla en plan de sorna—. Mire si el Quijote causó rápidamente impacto que Shelton la traduce al inglés en 1612, es decir siete años después de su primera edición en España. Pero aunque todavía no había sido traducido, dos años antes, ya Ben Jonson hace referencia a nuestro inmortal caballero. No hay duda, pues, de que la influencia de Cervantes en la literatura inglesa es anterior a la traducción de Shelton.

En Francia, Viardot, en el siglo XVII, hace varias veces referencias al Quijote. Y Saint-Evremond en carta al Mariscal Creil le dice (esto ya en 1671): "El Quijote es el único libro que puedo leer sin cansarme. Florian, que es el primero que filosofa sobre este gran libro, dice que su moral es "une moral saine" Merimée lo llega a conocer en sus más mínimos detalles.

En Alemania, 1613, la Universidad de Heidelberg celebra las bodas de Federico V del Palatinado con Isabel Sturt, hija del rey Jacobo de Inglaterra con un torneo burlesco, torneo que tuvo por mantenedor al Hidalgo Manchego. En 1617, tanto Cervantes como Quevedo son conocidos en Alemania. Las Visiones, por ejemplo, de Moscherosch, están sacadas de los sueños quevedianos. En el siglo XVIII es ya notable la influencia de Cervantes en las letras alemanas. Ticek lo traduce y Goethe y Shiller, lo admiraron, lo amaron y lo comprendieron, así como Shelling, Herder, Heine, Hoffmann y Schopenhauer.

Yo creo que con la Biblia es el Quijote el libro más traducido del mundo. Hay ediciones en persa, chino, árabe... Muy pocos son los idiomas que no tienen una traducción del libro de Cervantes. Si abriera los ojos Lope de Vega me pregunto yo ¿qué diría?

NORTE.—Muy bien, don Amancio. ¿Pero díganos ahora algo sobre el espíritu que anima a este libro genial?

A.B.—Para mí el espíritu del Quijote es la circunstancia de la España del siglo XVI, o sea, que don Quijote es un español del siglo XVI tal como soñaban aquellos españoles.

NORTE.—Bien. ¿Y qué queda hoy de aquel espíritu en España y en los pueblos que aquella España originó?

A.B.—Hoy queda nuestro espíritu soñador y aventurero. Yo no estoy de acuerdo con Unamuno para quien Dulcinea era la gloria, pues para mí, Dulcinea, es la aventura y el ensueño y sí comulgo en cierta medida con la opinión de Ortega y Gasset para quien el Quijote es el hombre que pretende lo imposible.

NORTE.—¿Qué porvenir avizora usted para estos pueblos animados por el espíritu del Quijote?

A.B.—Yo pienso que lo hispánico está llamado a desempeñar un gran papel en nuestro mundo. El día que sumemos 500,000 millones de habitantes en nuestro planeta, que será para el año dos mil, este pueblo hispánico desempeñará una fuerza decisiva.

NORTE.—Volviendo al Quijote. ¿Díganos qué autores son los que han escrito con más fortuna de él?

A.B.—Entre los principales críticos del Quijote se encuentran: Américo Castro, quien en 1925 publicó "El pensamiento de Cervantes" y en 1957 "Hacia Cervantes". Morel Fatio que en 1895 ya publicó "La Espagne de don Quichotte". Ortega y Gasset en sus "Meditaciones del Quijote", Salcedo Ruiz, autor de "Estado social que refleja el Quijote"; Sarj López y Scherill, autor del libro "Cervantes"; De Lollis que publicó en 1924 "Cervantes reazonario"; Madariaga en su "Guía para el lector del Quijote" y otros muchos: Cazalduero, Helmut Hatzfeld, Mauro Olmeda y un servidor.

NORTE.—¿Cuáles considera usted las principales gramáticas históricas de la lengua castellana?



A.B.—La de Menéndez Pidal que es la madre de todas las gramáticas históricas y que fue publicada en Madrid en 1904. Y son muy buenas también de Rafael Lapesa, la de Jaime Oliver Asín y, porqué no decirlo, la mía: "Manual de historia de la lengua española".

NORTE.—¿Cuáles son los principales lingüistas con que cuenta hoy el idioma español?

A.B.—Dámaso Alonso, Américo Castro, Rafael Lapesa, don Vicente García de Diego, que vive todavía en Madrid y fue mi profesor de latín, Alonso Zamosiviconte y Lope Blanch que vive aquí en México.

NORTE.—¿Qué escritores manejan hoy con más propiedad el idioma?

A.B.—Aquí en México Martín Luis Guzmán, Ermilo Abreu Gómez, Juan José Arreola, Rulfo, Fuentes, Francisco Monterde. Y fuera de México están Cortázar, Jorge Luis Borges, Asturias y los españoles Camilo José Cela, que es todo un maestro, Julián María, Luis Rosales, Pedro Lorenzo y muchos otros que ahora no se me vienen a la memoria.

NORTE.—¿Cuáles fueron los más relevantes prosistas de los tiempos primitivos?

A.B.—El infante Juan Manuel, Fernando de Rojas, Hurtado de Mendoza. Y el siglo XVI donde se dan una pléyade de poetas y escritores en lengua española que asombra. No hay ningún otro país en el mundo que tenga una época como ésta que tuvo España.

NORTE.—¿Qué influencias observa usted, en lo que respecta a la temática, más que a la forma en el Conde de Lucanor?

A.B.—La influencia oriental. Pero esta influencia no se palpa sólo en el Conde de Lucanor, pues también en el **Libro de Buen Amor** del Arcipreste de Hita puede observarse. Este libro como usted sabrá tiene gran influencia, como García Gómez nos hace ver, de "El collar de la paloma" de Ibn Hazm, aunque aquí la influencia no es lo moral, pues la moral de un árabe es muy distinta de la de un cristiano. Y el Arcipreste era cristiano, incluso ante un vaso de "buen vino".

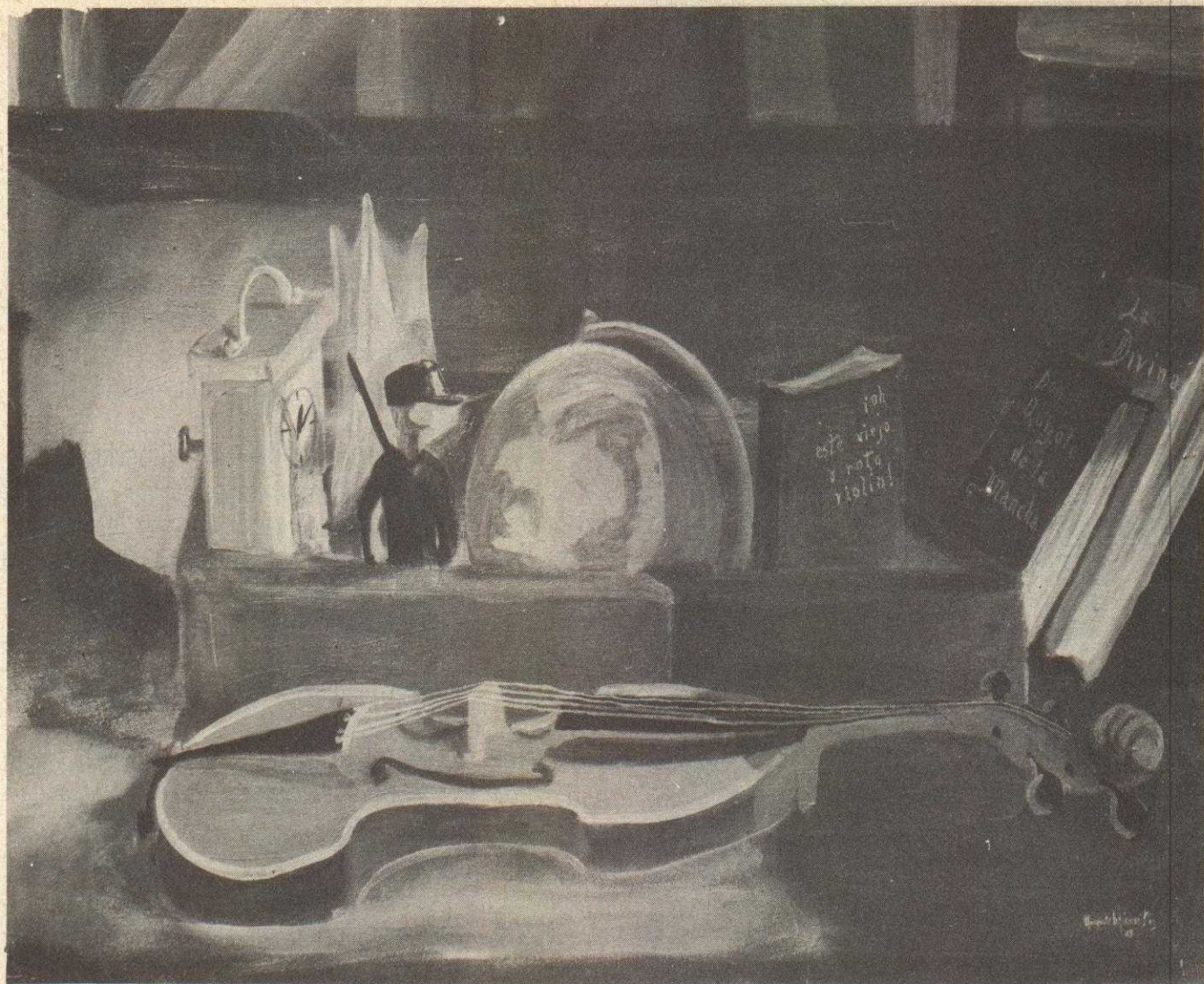
NORTE.—¿Qué le aconsejaría a un muchacho con vocación de escritor?

A.B.—Leer mucho a los buenos escritores. Leer el Quijote desde luego e indispensablemente a los clásicos, así como los modernos: Azorín, Ortega y Gasset, Pío Baroja.

NORTE.—¿Cuáles han sido para usted los más grandes genios poéticos que ha dado nuestra lengua?

A.B.—Garcilaso de la Vega, San Juan de la Cruz y, últimamente, Juan Ramón Jiménez.

Y aquí dejamos a don Amancio Bolaño e Isla, autor de numerosos libros sobre el idioma español, hondo intérprete de Cervantes, don Quijote de sabias soledades y filólogo romanista, a base de español, título que fue el primero en recibir en 1935, ya que antes no existía, en la Universidad de Madrid. Lo dejamos con sus libros y sus recuerdos de ese pueblo que lo vio nacer entre viñedos y olivares en la dulce Galicia que, aunque don Amancio lo disimula, lo impregnó de esos sus aires tiernos presentes en sus modales de señor, muy señor del idioma y de la vida.



Marisole Morner Baz

amena
charla
con
marisole
worner
baz

Su vocación estética fue desde sus primeras pinturas netamente humanista, habiéndose interesado el mercado extranjero por sus obras desde que empezaron a salir a la venta.

Dichas obras han sido comentadas en todos los diarios capitalinos, además de los diarios franceses, *Journal de Amateur D'art*, *L'information Artistique*, y en la sección de arte de *The New York Times*.

Actualmente Marysole se repone de un accidente automovilístico, pero afanosamente prepara una próxima exposición, que se llamará **VENDEDORES**. Sus obras podrán ser adquiridas en las Galerías Mer-Kup, de las calles de Moliere 328-C.

Marysole es una muchacha simpática, aunque algo tímida, que vive en uno de los barrios residenciales de la ciudad, en un departamento con vista al sur.

Llegamos a su casa, nos enseñó su estudio, después pasamos a la sala, y procedimos a charlar amablemente.

NORTE.—¿Cuánto tiempo te dedicas a pintar?

M.W.B.—Aproximadamente cuatro o cinco horas al día.

NORTE.—¿Quién hace tus promociones?

M.W.B.—La galería MER-KUP.

NORTE.—¿Quién está encargado de esta galería?

M.W.B.—La señora Merl P. de Kuper.

NORTE.—¿Quién te ayuda a montar tus exposiciones y a hacer tus folletos?

M.W.B.—Casi todos los pintores los hacemos todo nosotros mismos.

NORTE.—¿La galería Mer-Kup te ayuda en la publicación de tus panfletos, en la colocación de tus cuadros en la galería, en tu propaganda?

M.W.B.—Sí, precisamente a eso se dedica la galería, así como a la exportación, en fin se encarga de todo. Expongo exclusivamente allí.

NORTE.—¿Sientes alguna vocación por algún estilo especial?

M.W.B.—No, en especial por ninguno.

NORTE.—Nos decías hace unos momentos que tienes un estilo que tiende hacia el humanismo.

M.W.B.—Sí, pero igual me gusta una cosa abstracta que una cosa humana; en realidad me gusta todo lo que es verdaderamente arte.

NORTE.—¿Crees tú haber encontrado y estar desarrollando tu vocación?

M.W.B.—Sí, absoluta, totalmente.

NORTE.—¿Te has sentido completamente satisfecha de todas tus creaciones?

M.W.B.—Bueno, no se puede estar satisfecho de todas las creaciones. Ya sería decir mucho si uno en la vida quedara satisfecho de dos o tres creaciones. Aunque en el momento en que estoy pintando, sí siento el cuadro, después digo, esto no sirve, pero ya que lo hice.

NORTE.—¿Cuándo sentiste que la pintura era tu vocación?

M.W.B.—Desde muy chica, desde que estaba estudiando primaria.

NORTE.—¿Cuáles fueron tus primeros pininos artísticos, que recuerdas?

M.W.B.—Me acuerdo cuando se murió una tortolita y la pinté, debo haber tenido unos cuatro o cinco años.

NORTE.—¿Qué tan importantes crees que son las actividades culturales en la ciudad de México y en la República Mexicana?

M.W.B.—Creo que son muy importantes pero en realidad no estoy muy metida en eso.

NORTE.—¿Y dentro del ámbito cultural mexicano, cuál es el foco cultural más fuerte, que tú conozcas, o de mayor importancia en México?

M.W.B.—Fíjate que no conozco nada, soy muy encerrada, vivo muy mi vida y dejo a todos los demás que hagan lo que ellos quieran.

NORTE.—¿Qué te parece San Miguel de Allende como un foco cultural?

M.W.B.—Muy bueno, pero más fue que es. O sea que San Miguel de Allende ha sido un centro cultural mucho más fuerte de lo que es hoy en día.

NORTE.—¿Por qué razón crees tú que en México se han desarrollado tanto las proyecciones estéticas, como la pintura, la escultura, la música, en estos últimos años?

M.W.B.—Básicamente yo creo que está en el inconformismo de uno y principalmente de la juventud que anda buscando muchísimo y se encuentran nuevas rutas.

NORTE.—¿Y tú crees que las inquietudes juveniles se deben al hecho de que existe una proyección y que se plasma en forma estética?

M.W.B.—Sí, desde luego que sí.

NORTE.—Si tú tuvieras que protestar por algo o tuvieras una inquietud, ¿cómo lo harías?

M.W.B.—Lo haría a través de mi pintura.

NORTE.—¿Crees que tu pintura lleva un mensaje?

M.W.B.—Siempre.

NORTE.—¿Qué mensaje le lleva a la humanidad?

M.W.B.—Pues he tenido muchísimos mensajes que mandar, pero principalmente es un mensaje humanista.

NORTE.—¿Es acaso un mensaje, hasta cierto punto, reprobatorio de la situación actual de la sociedad?

M.W.B.—No reprueba nada ni tampoco afirma nada, pero hace pensar a la gente que la ve, mi pintura, por lo menos.

NORTE.—¿La hace pensar en el sentido de que debe haber más justicia en el mundo?

M.W.B.—No, no tanto eso, sino probablemente la hace reflexionar moralmente, en el sentido de que esta vida no es tan dulce como la pintan, sino que es dura.

NORTE.—¿Quiénes son en tu opinión los pintores mexicanos contemporáneos más destacados?

M.W.B.—Yo no podría decir mucho, porque todos son compañeros míos, pero los que más me gustan son Paco Capdevila y Benito Messeguer, que dan a su pintura un mensaje.

NORTE.—¿Tienes alguna predilección por algún artista extranjero contemporáneo?

M.W.B.—No tengo ninguno.

NORTE.—¿De los antiguos maestros cuál es tu preferido?

M.W.B.—Para mí, Goya y Van Gogh.

NORTE.—¿Cuál es tu color favorito?

M.W.B.—El ocre, ciertos amarillos. He pintado mucho con el cepia, casi toda mi pintura es en claroscuro.



NORTE.—¿Y tu segundo color favorito?

M.W.B.—No tengo otro.

NORTE.—¿Escribiste pequeños epítetos en el cuaderno que publicaste en 1965?

M.W.B.—Sí y son pequeños pensamientos, que a la persona que los reprodujo le parecieron buenos y los hice libro. Escribo mucho.

NORTE.—¿Qué otras cosas has escrito?

M.W.B.—He escrito otro libro, **Sueños y Relatos**, que también son pequeños pensamientos precediendo a pinturas mías.

NORTE.—Sabemos que esculpes, dínos algo sobre tu escultura.

M.W.B.—Mi escultura es muy primitiva, tiene formas muy rudimentarias, son en cantera y es una de las cosas que más me gusta hacer.

NORTE.—¿Qué tipo de cosas esculpes, lo primero que salga?

M.W.B.—Pues primero tengo un diseño en la cabeza, luego le doy con las manos y sale lo que sale.

NORTE.—¿Es tu pintura una pintura influenciada?

M.W.B.—Lógicamente que todos los artistas tenemos de todos y de toda la pintura que hemos visto. Hay ciertos rasgos en mi pintura de otras personas, lógico, pero siempre trabajar en una forma libre, con toda la libertad de expresión, aunque yo nunca me he metido en cosas políticas ni nada de esas cosas.

NORTE.—¿De los pintores mexicanos, cuál crees que ha sido el de mayor genio?

M.W.B.—Para mí el único que ha tenido genio, sin duda, es Orozco.

NORTE.—¿Qué relación crees tú que haya entre la poesía y la pintura?

M.W.B.—Pues hay mucha relación porque realmente lo que no se puede hacer en pintura se hace en escritura, como digamos, puede uno decir que la mesa camina y no puede uno pintar una mesa caminando y cosas así.

NORTE.—¿Cuál es tu técnica al pintar?

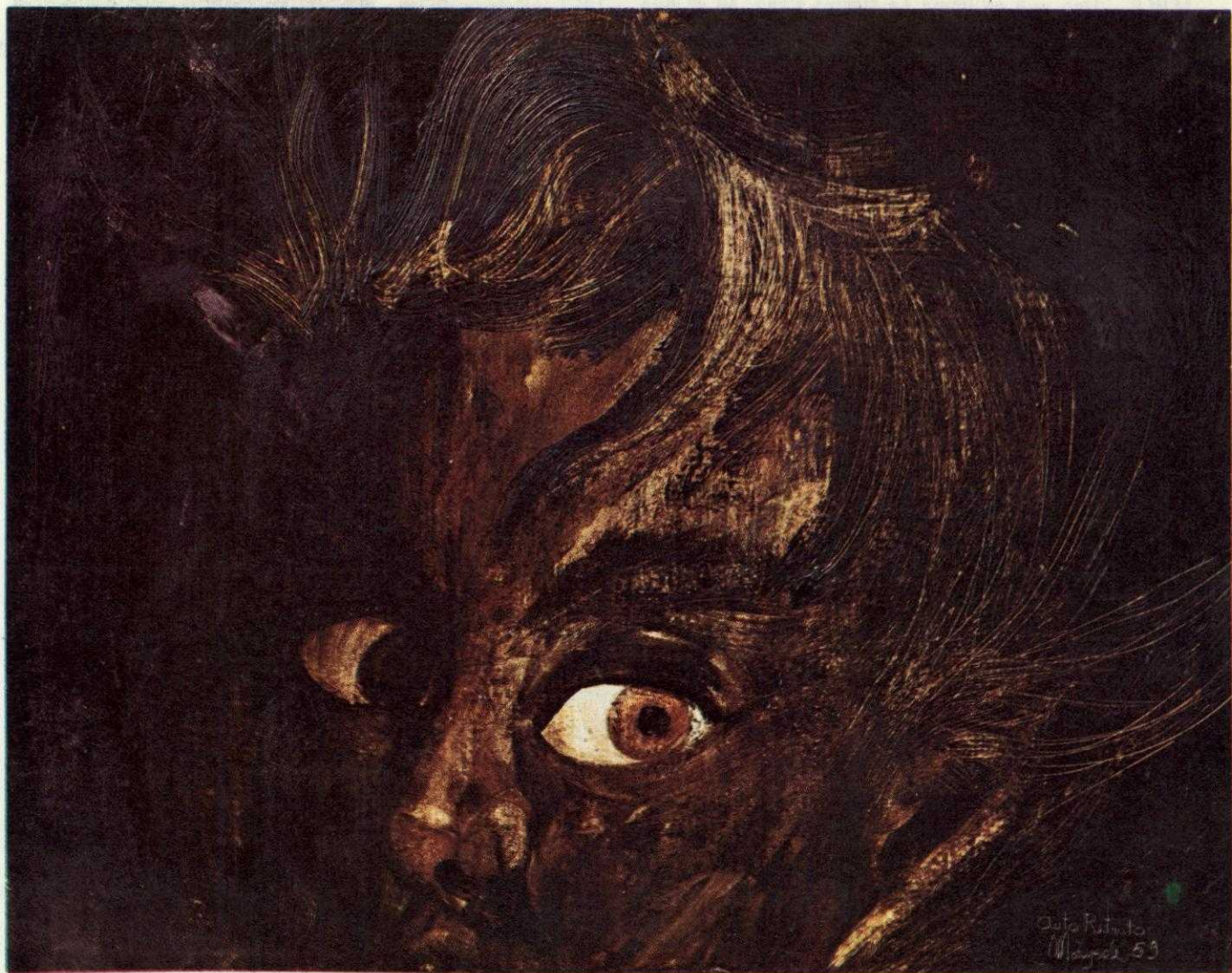
M.W.B.—Uso de toda clase de técnicas, a veces hasta para sacar un efecto uso una escobeta como pincel.

NORTE.—¿Qué es lo que más tratas de proyectar dentro de tu pintura?

M.W.B.—Muchísima vida, muchísimo movimiento y sobre todo hacer que, por ejemplo, una silla no se vea nueva, sino que ya muchas personas se hayan sentado y dar esa impresión en la pintura. No todas las cosas nuevas son bonitas y casi nunca las cosas nuevas tienen vida. Dar una impresión de realidad, la impresión de que alguien estuvo allí antes o vivió antes en ese momento.

NORTE.—¿Te gustan los colores que han sido decolorados o hechos por la naturaleza?

M.W.B.—Sí me encantan, pero casi nunca veo el colorido; para mí es difícil porque no veo el color, no lo siento, entonces cuando yo volteo a mi alrededor veo todo cepia y todas las gentes las veo cepia y todo es cepia para mí, es luz y sombra. Desde luego que veo perfectamente los colores, pero no los siento. Para mí todo alrededor es homogéneo, nunca hay un color brillante junto



a otro. Siempre hay una unión de colores y casi siempre predomina el cepia.

NORTE.—¿Son tus cuadros simbólicos?

M.W.B.—Siempre, absolutamente todos llevan un mensaje, no hay uno solo que no lo lleve.

NORTE.—Entonces, ¿es necesario interpretar tus cuadros de acuerdo con tu forma de ver el simbolismo?

M.W.B.—Exactamente así es, necesita la gente conocer un poquito al pintor para poder interpretar su obra. No solamente por ver un cuadro puede uno juzgar a un pintor.

NORTE.—¿De quince años acá has encontrado algún cambio en tu técnica?

M.W.B.—Sí, antes pintaba yo al óleo, mi última exposición fue de acrílicos y mi próxima lo será.

NORTE.—¿Sobre qué material te gusta pintar?

M.W.B.—Sobre tela y sobre mesonite.

NORTE.—¿Cómo representarías pictóricamente al amor?

M.W.B.—Exclusivamente dirigiéndome a la humanidad.

NORTE.—De no ser pintora ¿qué te hubiera gustado ser?

M.W.B.—Ebanista.

NORTE.—¿Qué piensas de ti misma como pintora?

M.W.B.—Lo único que puedo decir es que soy sincera en lo que pinto y los mensajes que llevan mis cuadros son de adentro.

NORTE.—¿Qué aspiras en la vida?

M.W.B.—Vivir tranquilamente y todo el resto de mi vida pintando.

NORTE.—¿Crees tú que el éxito ha tocado a tu puerta?

M.W.B.—Sí ha tocado, dando gracias puedo decirlo, porque soy una persona que me mantengo de la pintura.

NORTE.—¿Qué porcentaje de la pintura que has hecho desde que empezaste se ha vendido al extranjero?

M.W.B.—Diría yo, como una tercera parte, y la demás ha sido vendida aquí en México a mexicanos y estoy orgullosa de tener un mercado nacional sin publicidades. En realidad no me interesa que en el extranjero compren mis cuadros, sino que más bien que aquí en México sea valuada mi pintura.

NORTE.—Aparte de tu pintura, ¿qué es lo que más te absorbe el tiempo?

M.W.B.—Escribir y pensar, pienso muchísimo.

NORTE.—¿Tienes algún pensamiento que constantemente te obsesione?

M.W.B.—La cosa creadora; es lógico que continuamente esté uno en evolución, que la cabeza esté dando vueltas. Cualquier cosa que caiga en las manos, empieza uno a verla, y empieza uno a pensar, a pensar, a pensar... y se va uno... por lo menos yo hago muchos viajes así.

NORTE.—¿Crees en la posibilidad de llegar a tener eterno nombre y fama a través de la pintura?

M.W.B.—No, no lo creo. Probablemente mis cuadros circulen a través de muchos años y mucho tiempo, pero pensar en la inmortalidad, no lo creo.

NORTE.—¿Qué obra entre todas las tuyas es tu preferida?

M.W.B.—Una que se llama **La Última Cena**, en el que hay una mesa con sillas, todas en desorden, dando la impresión de que se acaban de levantar las gentes y al centro de la mesa está un Cristo, sin rostro, sin nada, tirado sobre la mesa con una copa de vino en la mano, y atrás de él está una puerta por la cual se ven saliendo unas últimas gentes, o sea que todo el mundo lo deja solo.

NORTE.—¿Ese cuadro está en tu posesión?

M.W.B.—No, está adquirido por un arquitecto mexicano.

M.W.B.—¿Hay cuadros que te gustaría guardar, que no te gustaría vender?

M.W.B.—Creo que en toda mi vida el único que he sentido vender es ese.

NORTE.—¿Guardas tú cuadros a los que les tienes cierto cariño?

M.W.B.—No, no me gusta guardar nada mío. Lo único que tengo aquí en mi casa es porque mi madre me lo pide. Tengo un cuadro que no he querido vender, es un autorretrato, donde nada más están mis ojos y el pelo, pero con eso basta para proyectar mi personalidad.

DATOS BIOGRAFICOS

Nace en la ciudad de México, D. F., el 17 de agosto de 1936, en el seno de una familia de artistas ya que su madre pinta y escribe, y sus tíos maternos son pintores de una gran sensibilidad.

Sus estudios primarios los hace en la Academia Hispano-Mexicana donde fue condiscípula de nuestro Director. Y a la edad de quince años se dedica de lleno a la pintura al óleo.

Su primera exposición la hizo en San Miguel de Allende en 1955 en la galería Baz-Fisher, y desde entonces a la fecha ha expuesto cada año en las siguientes galerías:

- 1957. Galería Diana. México, D. F.
- 1957. Museo de Israel.
- 1957. Instituto Francés. México, D. F.
- 1957. Galería Excelsior. México, D. F.
- 1957. Art Associates of Lake Charles.
- 1958. Galería Tusó. México, D. F.
- 1958. Bienal Lateral. México, D. F.
- 1958. Museo de Arte Moderno. México, D. F.
- 1958. Waddington Galleries. Montreal, Canadá.
- 1958. Instituto Nacional de Bellas Artes.
- 1958. Galerie Norval. París.
- 1958. Terres Latines. París, Francia.
- 1958. Exposición Tusó. México, D. F.
- 1958. Galería Proteo.
- 1958. The Garge Waddington Galleries. Montreal.
- 1958. Bellas Artes. México, D. F.

- 1959. Art Associates. Lake Charles, Louisiana, U.S.A.
- 1959. Art Center Museum. Texas, U.S.A.
- 1959. Galería Norte Sur. Caracas, Venezuela.
- 1959. Galería Proteo. México, D. F.
- 1959. The George Waddington. Canadá.
- 1959. Galería Proteo. México, D. F.
- 1959. Unofficial Ambassador. Wisconsin, U.S.A.
- 1959. Galería Proteo. México, D. F.
- 1959. Roland de France Gallery. Texas, U.S.A.
- 1959. Rethermore Galleries. San Francisco, Calif.
- 1959. Waddington Galleries. Montreal, Canadá.

- 1960. II Bienal Interamericana.
- 1960. Galería Proteo. Nueva York.
- 1960. Birmingham Museum of Art.
- 1960. Museum at Washington, D. C. U.S.A.
- 1960. Gallerie Internationale. Nueva York, U.S.A.
- 1960. Museo de Bogotá. Colombia.
- 1960. Galería Proteo. México, D. F.
- 1960. Proteo Gallery. Nueva York, U.S.A.

1961-1965. Numerosas exposiciones en México, entre las que cuentan cinco en las galerías Mer-Kup y Museo de Arte Moderno.

- 1961. Galería Norte. Caracas, Venezuela.
- 1961. Roland de France Galleries. Houston, Texas.
- 1961. Galería Proteo. Nueva York, U.S.A.
- 1961. Contemporary Mexican Paintings, Galería Internacional. Nueva York.
- 1961. Pan American Union. Washington, D. C.

- 1962. Exposición galerías Mer-Kup, 1963, 1964, 1965, 1966 y 1967.
- 1962. Galería Novedades. México, D. F.
- 1962. Galería Mer-Kup. México, D. F.
- 1962-1963. Galerías Mer-Kup. México, D. F.
- 1962. Exposición personal, en Monterrey, N. L.